

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Journalisten Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador



QUINTO ANIVERSARIO

La Señora

Doña Francisca Benítez Terrer de Arancibia

FALLECIÓ EL DÍA 12 DE MAYO DE 1907

R. I. P.

La Hora Santa que de once á doce de la mañana del sábado 11 del mes actual se celebrará en la Iglesia Parroquial del Carmen, será aplicada por el alma de la finada.

La familia ruega á sus amigos se sirvan asistir á dicho acto religioso y encomendarla á Dios en sus oraciones.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, y todos los Prelados españoles, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Solidaridad

Ha llegado á adquirir verdadero y justo renombre en la prensa local la firma de M. N. P.

No es raro oír preguntarse á amigos, enemigos y neutros, ¿trae hoy algo EL ECO DE CARTAGENA de M. N. P.? En caso de contestación afirmativa, se lee el artículo del escritor nombrado, se estudia, se comenta y se discute. Se leen sus artículos con fruición, debido á múltiples causas. Su estilo es vibrante, sus ideas son sinceras, altruistas, desinteresadas cual ningunas. Resplandece en todos sus artículos el amor á la verdad y á la justicia, y cuando empuña el látigo y cruza la cara á los amarillos no lo mueve el odio, sino el amor á la verdad, el sentimiento del deber que le obliga á descubrir las concupiscencias del único enemigo de Cartagena, de ese bloque amasado con odios,

con envidias, con apetitos egoístas, con miras bajas, que no ha tenido de noble y generoso más que el pabellón que cubrió y cubre tantas mercancías averiadas.

Campaña de justicia y de amor es el ir desenmascarando á los farsantes, el hacer saber al pueblo quiénes son esos regeneradores de pega que se pasan la vida hablando de moralidad cuando son sujetos amorales por completo, que en su vida de relación con sus coterráneos han amasado su fortuna con lágrimas, que en tal de medrar en cualquier orden han sacrificado amistad, respetos y hasta deudas sagradas de gratitud.

Y la buena gente que todo esto lo sabe, ve al escritor valiente, arrogante sin jactancia, vencido de la verdad que la expone lisa y llanamente pero sin hipocresías ni pueriles temores y por eso va adueñándose de todos.

Este culto y brillante escritor, no quiere jamás ceder ni un ápice

la responsabilidad de sus escritos y por esta causa aparecen todos con letras M. N. P. pero cuanto el ha dicho, cuanto dice y cuanto diga no es más que el común sentir de EL ECO DE CARTAGENA más aún, es el espíritu que da vida á la Peña de los etcéteras y los 94 que la componen sienten, piensan y laboran igual que siente piensa y labora nuestro querido compañero M. N. P.

[Conste así!

El Judío amarillo, pide clemencia; eso pedían los muchos á quien arruinó.

Motín de enfermas

Madrid 9-9 m.

A consecuencia de haberse cambiado un médico en el Hospital de San Juan de Dios se amotinaron las enfermas.

Al llegar el nuevo facultativo lo agredieron, teniendo que entrar la policía á la que costó ímprobable trabajo reducirlos.

Si las lágrimas se pudieran trocar por un conjuro en gasolina, que económico le resultaría el auto al Judío Amarillo.

PATRIA

Y como cayó envuelta en los pliegues de aquella inmortal bandera que flameó activa sobre la torrecilla del Parque de Monteleón, la bravura indómita que regó con la fecunda sangre de los héroes las flores de nuestras libertades, el egoísmo excéptico, el pesimismo indolente, consideraron muerto para siempre al legendario león castellano.

No. Vive aún, vivirá eternamente con su heráldica nobleza, con su energía arrogante, con su fiero temple irreductible.

Un siglo de errores y de flaquezas; cien años de apocamiento y vilipendio, no han tenido, no han podido tener fuerza bastante, para oponer barreras al gigantesco empuje de los entusiasmos patrióticos de la nación brava, que en sacudidas de titán rompe cadenas, demuele reductos, ensancha fronteras; y si en las contingencias del luchar brioso, pierde fragmentos de su armadura, el robusto pecho, el corazón heroico suple y desprecia el hierro protector, y con sus fibras forja escudo impenetrable, amparo sublime que centuplica su aliento poderoso, que en jactancia de gladiador, enriquece de notas el himno de su gloria.

Puede el ciclón asolador de la incuria disfrazar un momento, resolviendo su fondo, esos afectos puros que el alma pone en la adoración idólatra á la imagen que para ella representa la Patria; puede la adversidad convertir en desaliento la enérgica pujanza del pueblo español; puede el león yacer aletargado por desconsuelo de filiales ingraticudes, más al leve silvido de flecha exótica, la reacción titánica se opera, y la dura garra deja sentir á quien osó insultarlo, todo el poder abrumador de su coraje.

Aquellos bravos del Parque de Monteleón, son los mismos que ahora, en tierra africana, vierten su sangre generosa en el altar sublime de la Patria.

Y si un día fuera preciso emular á

Sagunto y á Numancia; á Iruya y á Zaragoza, los que en Bailén vencieron y los que en el Barranco de Lobo encontraron gloriosa muerte, darán ejemplo saludable á nuevas generaciones, porque si la fe enriquece las religiones de mártires, el patriotismo, de la raza ibera, enciende en cada pecho ese fuego inmortal que forja héroes.

UNA VISITA

El Excmo. Sr. Comandante General de este Apostadero hizo ayer una visita al edificio en donde están instaladas las Escuelas Graduadas.

Acompañaron al Sr. Cano-Manuel Luque, su ayudante personal el capitán de corbeta D. Ricardo de la Guardia, el presidente y secretario de la Liga Marítima D. Luis Angosto y D. José Moncada.

En las escuelas fué recibido por los Directores de las mismas D. Enrique Martínez Muñoz, D. Félix Martí Alpera y don Pedro Martínez, quienes les mostraron las distintas clases y métodos de enseñanza que allí se practican, haciendo que nuestras Escuelas Graduadas sean consideradas como modelo en España.

El Sr. Cano Manuel después de visitar todas las habitaciones presenció varios ejercicios de gimnasia escolar con música, vió funcionar algunos aparatos de física y quedó altamente satisfecho, no solamente de las hermosas condiciones de este edificio, sino del estado sobresaliente de instrucción en que se hallan los jóvenes que allí asisten, dedicando frases de encomio á todo el profesorado.

La sombra de Moncada, habla ya en el Ayuntamiento.

¡Cuanto remordimiento!

TEATRO PRINCIPAL

Esta noche comenzará á actuar de nuevo en el elegante coliseo de la Plaza del Rey la compañía Cómica que dirige el popular primer actor cómico D. Juan Espantaleón.

Las obras elegidas son, para la sección vermouth, «Una lectura, y El Vecino de ahí al lado», y para la de nueve y media, la hermosa comedia del Sr. Benavente titulada «Los Intereses creados».

Tribuna libre

Del pleito electoral

Mi querido Veritas:

¡Cómo se conoce que eres ducho polemista! Tu temperamento agresivo se encuentra algo coaccionado por la cortesía con que te consideras obligado á tratarme, pero tú que conoces las ventajas que tiene la táctica de ataque en los tiempos modernos, no quieres renunciar á ellas y si bien prescindes de dirigir á mi tus tiros, arremetes, en cambio, contra mis buenos amigos los García Vaso, los Alcaraz, los Piñero; y arrojando el ascua á tu sardina anti-bloquista la emprendes contra dichos señores, tan sobrado de pasión como fallo de justicia y les niegas no solo su capacidad como escritores, sino también su competencia como abogados.

Yo no sé si la defensa de la capacidad de Gómez Quiles la hizo ó no alguno de esos distinguidos letrados, pero lo que sí puedo decirte, porque la conozco muy bien, es que está perfectamente razonada y que sus argumentos son de tal fuerza, que no ha habido ni uno solo que haya sido desechado de común acuerdo por la Comisión provincial y el Ministro. Todos los empleados en dicho escrito tendían á defender estos dos puntos: 1.º, que Gómez Quiles no estaba incapacitado como deudor á la Hacienda; 2.º, que tampoco lo estaba por no pagar contribución, porque la real orden de García Alix—

al que me guardaré en lo sucesivo de llamar tu correligionario para no herir tus más puros sentimientos democráticos (!!)—que tiene fuerza de ley, dispensa de ese requisito. Pues bien, la Comisión provincial, á la que no recusarás puesto que está compuesta en su mayoría de amigos tuyos, y cuyo criterio no te será sospechoso, no ha encontrado nada que oponer á las razones alegadas en defensa del primer punto; las ha dado por buenas y solo ha declarado la incapacidad por el segundo, esto es, por no pagar contribución. El Ministro, por el contrario, reconoce la fuerza de los argumentos empleados para defender el segundo punto y rechaza los empleados para el primero. ¿Quién tiene razón, la comisión provincial ó el Ministro? En mi opinión, ninguno.

El arma que empleas para atacar á mis queridos amigos los García Vaso, los Alcaraz y los Piñero, tiene dos fi-

mujer, ayudó al acusado á transportar la bomba á la avenida de la Opera.

Acusado.—Decid el nombre.

Presidente.—Prevento á usted que puedo expulsarle de la sala, así lo haré si persiste en sus interrupciones: escuche usted en silencio al señor fiscal; su defensor dirá luego todo lo que tenga por conveniente.

Fiscal.—Cuando Henry vió que se había logrado reconstruir la forma de la marmita y recogido el número del «Temp» que la envolvía, periódico guardado durante cinco meses, consideró prudente evitar pesquisas largas y detenidas, tomando el partido de confesar para salvar á sus cómplices con el fin de que pudiesen circular libremente. Ellos son los que recogieron las substancias explosivas de la habitación de Henry, aparentemente desvalijada por unos «cambrioleurs».

«La prensa que ha publicado tantas cartas sin el asentimiento de Henry, y creo que sin el de su defensor, publica hoy una de un compañero residente en Londres, que habla de la campaña, de cómplices, y de la generosidad de Henry que asume todas las responsabilidades.

«Empleando medios de defensa, se ha hablado de circunstancias atenuantes. Es preciso discutir este punto.

casa de un cerrajero, pero no recibía remuneración alguna por su trabajo.

«La anarquía pura no predica solamente la violencia, sino el robo también. Henry estaba en relaciones con Ortiz que es un ladrón y con otros de su calaña. Un testigo de respetabilidad reconoce en Henry á uno de los individuos que se presentaron en su casa desapareciendo de la localidad después de cometer un robo abominable en casa de una mujer, donde no encontraron nada. Si no podemos saber con qué recursos vivía, todas las hipótesis son admisibles.

«Voy á hablaros de las víctimas: Me siento lleno de piedad hacia Mme. Henry, la madre de Usted; es la primera y más dolorosa de sus víctimas.

«Cinco personas murieron en la comisaría de la calle de Bons Enfants; la sexta expiró al poco tiempo entre atroces sufrimientos. Luego los heridos, los dos señores que han comparecido, todavía enloquecidos por el terror y tantos otros. ¡El acusado ríe delante de sus víctimas! Garin, el ordenanza de las oficinas de la sociedad de Carmaux deja su viuda en cinta y dos niños; vive de una pequeña pensión. Reaux tenía 28 años y deja á su viuda una niña. Fomoria, su mujer y un niño de corta edad. Touton, viuda y tres hijos. Pourset, dos hijos y su viuda.

tiene apego á la vida, y diré por qué: para hacer más víctimas. Otros querían vivir para servir de sostén á su familia, á sus hijos, á su madre...

Acusado.—No os ocupéis de mi madre, ¡os lo prohibo!

Fiscal.—Me alegro ver al acusado salir de su impasibilidad. Yo respeto y compadezco á su madre; usted en cambio no respeta á las víctimas, que también tienen madre.

«El quiere salvarse para cometer nuevos atentados.

Cinco testigos le habían visto; no podía sostener por mucho tiempo sus negativas, y declara al fin, tomando la actitud arrogante que desde entonces ha conservado.

«Por entonces desvalijó la habitación de Henry, donde, según el acusado, había materias explosivas para fabricar quince bombas, pero la mayor parte no se encontraba ya allí.

«Puesto en presencia de varios testigos, no tuvo más remedio que confesar también el atentado de la calle de Bons Enfants, después de negarlo obstinadamente por espacio de diez días.

«De sus confesiones, yo no acepto más que las que están comprobadas; del resto hago caso omiso.